

la aclamacion, con que le recibio la Gente: cuyo numero empezó luego à crecer: alifandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Mòtejo, que fue despues Adelantado de Yucatan, Diego de Soto el de Toro, Garcí Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al vltimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no fabia Cortés perder el tiempo que se detenia; y así ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria: que se limpiassen, y provassen las Piezas: observando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hacer cantidad de armas defensivas, de vnos colchados, en forma de Cascas, que llamavan Escaupiles: invencion de la necesidad, que aprovò despues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el Azero, para resistir à las flechas, y dardos arrojados, de que vsavan los Indios: porque perdian la

Soldados, que se alifataron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

Armas defensivas, q llamavan Escaupiles.

fuerza entre la misma floxedad de el reparo, y quedavan sin actividad, para ofender à otro, con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hacia, que los Soldados se habilitassen en el uso de los arcabuces, y las ballestas, y se enseñassen à manejar la pica: à formar, y desfilas vn Esquadron: à dar vna carga, y à ocupar vn puesto; adestrándolos el mismo con la voz, y con el exemplo, en estos enlayos, ò rudimentos de el Arte militar; como lo observavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los assaltos, para enseñar à los visos la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuydadamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo passo, y con el mismo fervor se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida, llegó à la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que

Dispon Cortés que se exercitasen los Soldados.

Tomaron nombre los Exercitos, del exercicio.

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortés.

que le ordenava, sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada à Cortés, y se le embiasse preso con toda seguridad: ponderando le quan irritado quedava con Francisco Verdugo, por que le dexò passar de la Trinidad: y dandole à entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escribió tambien à Diego de Ordaz, y à Juan Velazquez de Leon, que asistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisasse à Cortés, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortándole, à que mirasse por sí; pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empresa, tratava de quitarla, con tanto desdoro suyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojándole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Describe à sus confidentes sobre lo mismo.

Describe à sus confidentes sobre lo mismo.

CAPITULO XIII.
RESUELVESE HERNAN Cortés à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demás que passò, hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

Vnque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobrefaltarle con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello, que tuvo de menos esperada; por que estava creyendo, que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho, con lo que le escribieron, y aseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezó à discutir con menos tamplanza, en el modo de bolver por sí. Consideravase por vna parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à vna prision, como delincuente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera forma-

Discurre Cortés en bolver por su reputacion.

Motivos de su resolucion.

cion de aquella Armada; pero que tambien era fuya, y de sus Amigos, la mayor parte del gásto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres, que avia sufrido hasta entonces, se bolvia contra si: Llegando à enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en passando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojavale, tambien, el malogro de aquella Empresa, que se perderia enteramente, si el bolviessse las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa, y razonable la resolucio de Cortés.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomó Hernan Cortés la primera resolucio de romper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreció Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar.

Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo; en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegó el caso de obrar por si dando cuenta al Emperador de los primeros sucesos de su Conquista.

No parezca digresion agena del asunto, el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortés. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la Verdad abre camino, para desagraviar los principios de un hombre, que supo hazerse tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo más cierto, lo que está mejor à su fama.

Bien conocemos, que no se deve callar en la Historia, lo que se tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.

de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le beben el espiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Ván à imitacion de Cornelio Tacito.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Bolviendo, pues, à nuestra narracion, resuelto ya Hernan Cortés à que no le convenia disimular su queja; ni era tiempo de consejos medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por si: usando de la fuerza, con que se hallava, segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, à publicar la orden, que tenia contra el, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por Governador en su ausencia: y así le ordenò, que se embarcasse luego en uno de los Baxeles, y fuesse à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Ca-

Aparta Hernan Cortés de la Havana à Diego de Ordaz.

bo de San Anton) para recoger vnos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras el llegava con el resto de la Armada: y asistiendo à la execucion de esta orden, con fosegada actividad, se hallò brevemente desembarazado de el sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y pasó à verse con Juan Velazquez de Leon, à quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo desabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

Reduce à Juan Velazquez de Leon.

Con estas prevenciones se dexò ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corrió la voz, y vinieron todos à ofrecersele, conformes en la resolucio de asistirle; aunque diferentes en el modo de darse à entender: porque los nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demás, tomaron su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar

Ofrecen asistirle todos los Nobles de su seguito.

Y el resto de su Exercito con mayor desatemplanza.

Busca Pedro de Barba à Hernan Cortès.

Ponese de su parte publicamente.

Lo que respondió à Diego Velazquez.

de la muchedumbre. Pero antes que tomase cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entrò desarmando todo aquel aparato, con decir à voces, que no tratava de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna finrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y assegurò luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente; para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldos, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevase à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios; y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuas-

fion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necesario para foflegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido; porque fuele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTÈS

los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa.

Viafe agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y así formò Cortès, de su Gente, once Companias, dando vna à cada Baxel: para cuyo gobierno nombrò por

Tratase de abreviar la partida.

Hallase Cortès con diez Baxeles, y vn Bergantin.

Forma Companias, y nombra Capitanes.

Capitanes: à Iuan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Mòtejo, Cristoval de Olid, Iuan de Escalante, Francisco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el gobierno de la Capitana, encargò el Bergatin à Ginès de Nortes.

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Iuan de Grijalva. Formò sus instrucciones: previniendo con cuydadosa proligidad las contingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad vna Misa del Espiritu Santo; que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para asegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortès, en el primer acto de su jurisdiccion, diò para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invo-

Embarse la Gente.

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Devocion de San Pedro.

carle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanicò à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demas, que siguiesen la Capitana; y en caso, que el viento, ò algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubrió Iuan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan: donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniese, para entrar en ella, y proseguir el intento de su jornada.

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año, de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò vn recio Temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necesario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuofamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la veloci-

Sobreviene un recio temporal.